

FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

AÑO III

Cara Patria. Carior Libertas!

Núm. 35

FRAY GERUNDIO

QUITO, OCTUBRE 26 DE 1902

ELECCIONES

Aproximanse los días en que los ecuatorianos no agrupamos en toros a las urnas para elegir al Vicepresidente y a los Concejeros Municipales.

En los pueblos civilizados y cultos, en donde las leyes no son una mentira ni es la fuerza pública el medio infame del que se sirve el mandatario para imponer su voluntad; en los países en donde, si ineptos y corrompidos escalan las alturas, los hombres de bien se unen, sacrifican los intereses personales, olvidan los odios de bandería, y, dándose un abrazo fraternal, apréstanse á la lid sin temores ni punibles indiferencias; en los pueblos en donde la prensa discute, examina, impugna los títulos y méritos de los candidatos, exige garantías y proyecta su luz por todos los ángulos de la República para evitar las celadas en que puede perecer el sufragio libre; en los países en donde los gobiernos, en vez de escuchar las lisonjas y adulaciones de los cortesanos, consultan el dictamen de la mayoría de la nación, como prenda de acierto y pericia republicana; en estos países, decimos, la batalla electoral se libra en campo tranquilo, á la sombra de la libertad, de ese germen fecundo de virtud, de esa propiedad de sí mismo, sin la que es imposible todo derecho. El candidato que sube representa la reunión de la mayor parte de los sentimientos, es el concierto de casi todos los pareceres, es en verdad el magistrado elegido por el pueblo. Una vez en el destino trabaja, firme y constante, por el porvenir de la patria.

Pero en las naciones como en el Ecuador no sucede lo mismo. La *estratoocracia* apoltrónase en el poder, y el crimen, en concheco con la ignorancia y la fuerza bruta, son los

que ahogan el grito de la gente honrada, y manejan y dirigen la cosa pública. Es de ver en elecciones cómo la milicia, esa multitud de hombres armados que se creen pertenecer á un gobierno más bien que á la patria, es de verles olvidar su noble misión, despojarse del carácter de ciudadanos para convertirse en sayones rudos del pueblo y en instrumentos, más rudos todavía, de inhérriles déspotas. De aquí que, en naciones como en el Ecuador, la lucha electoral pase desapercibida, en medio del silencio más desolador de un pueblo ultrajado, herido, que abdica de sus derechos. Sólo votan los que están en el secreto de la comedia, los demás hacen el oficio de silenciosos espectadores, á quienes no se les permite siquiera levantar las manos al Cielo en demanda de auxilio.

Asegúrase hoy que son otros los tiempos que atravesamos.... Que el Ecuador, merced al gobierno radical, se encuentra como la Inglaterra, la Francia, la Suiza y la Alemania en progreso y civilización.....

Y en cuanto á derechos y garantías, su Excelencia acaba de declarar en su primer mensaje al Congreso último, que las tenemos todas sin que nos falte ninguna.

Está bien, pues, compatriotas: creamos sencillamente las flores y requiebros del Sr. Presidente, y trabajemos en las próximas elecciones para Concejeros Municipales y para Vicepresidente de la República.

Y sí, ¡Dios no lo permita! sigue en ellas la farsa, si se quebrantan los principios de legalidad y justicia, si no ha de ser el pueblo el elector, si de nuevo ha de imperar la fuerza y no se ha de permitir á los oprimidos hacer uso de la *resistencia legal* ¡entonces, compatriotas, entonces!

Entonces..... ¡Más vale morir libres que vivir en servidumbre!

PUEBLO Y GOBIERNO

El 7 del presente el General Plaza extendió su vacilante mano á la

señora de sus pensamientos y puso el *ejecútese* á las inicuas é inconsultas reformas á la Ley de Instrucción Pública.

Dña. Instrucción Laica es una anciana desprestigiada ya, que vino de otros mundos á conquistar corazones en este rincón de nuestra República, para con la escuadra y el compás combatir la fe de nuestros mayores, contra la protección y respeto que los Poderes públicos están obligados á prestar á la Religión Católica; para con el mandil y el puñal en mano atacar al hombre hasta en el santuario de su conciencia y hacer experimentar á los pueblos, de este modo, el amargo cáliz del infortunio y la desgracia.

Para sujetarse á leyes que degradan ó corrompen á la sociedad es necesario renunciar á la dignidad de hombres; es necesario que á la nación toda se la considere como á una máquina que ciegamente debe seguir el impulso de la ambición, del capricho, de la ignorancia de aquellos que se tienen por árbitros absolutos del destino de los pueblos; es necesario, en fin, que hayan arrancado primero del corazón de los ciudadanos todo sentimiento de moral. "Las cualidades y defectos de los pueblos, ha dicho un compatriota nuestro, forman la tiquesa, en que se modelan sus gobiernos; al pueblo virtuoso corresponden, de ordinario, gobiernos moderados, mandatarios justos; al torpe ó depravado: déspotas, tiranos. Por razón de la tendencia en el hombre al abuso de sus facultades, propenden los gobernantes al despotismo; el cual prevalece ó sucumbe, según el grado de cultura y moralidad dominantes en el pueblo. En el culto y moral, el despotismo es ahogado, más ó menos pronto, por la sanción social, ó manifestación electiva de los asociados, de esa aversión innata en el hombre al delito y al delincuente. Preséntese allí un déspota, y luego se verá aislado y encontrará en la mayoría de los miembros de la asociación resistencia directa ó indirecta, que le obligarán á enmendarse ó desaparecer. Más,

en el *pueblo* inculto ó corrompido puede prosperar; porque la tiranía es producto en que son factores más ó menos valiosos, los asociados en su mayor parte; cuales cooperan sirviendo de instrumento al tirano, cuales con la vil adulación, con tímida conivencia, éstos; con indiferencia culpable, aquéllos; resultados todos de la falta de moralidad, la generatriz de aquella sanción social, ante quien, al hallarla, tiene que postrarse, mal que le pese, la fuerza bruta" (I).

Convencidos estamos que la *dem. cella*, esposa del General, no le dará los frutos que apetecen los enemigos de la instrucción religiosa; porque se nota que en el pueblo todavía hay criterio, hay conciencia, hay moral. El ha empeñado su palabra, él ha jurado por la Religión y la Patria, en públicas protestas, que no obedecerá las inicuas leyes que en este Congreso se forjaron.

El que promete tiene la *obligación* de permanecer *firme* en medio de la tormenta, para no permitir que bastardas aspiraciones se coloquen sobre las ruinas del hogar y sobre los escombros de las sociedades-civil y religiosa; el pueblo que ha protestado tiene derecho, si es soberano, á levantar su frente para sostener en alto los derechos de su conciencia.

CONCEPTOS DE UN SENADOR

Reproducimos á continuación el siguiente importantísimo documento que por casualidad ha caído en nuestras manos, y lo recomendamos á la especial atención de los lectores de "Fray Gerundio".

En los tiempos que alcanzamos de cobarde apostasia, de mezquina tolerancia en punto de principios, tolerancia proveniente del *eunuquismo* de entendimiento, para valernos de la frase gráfica de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, no es extraño que nos haya sorprendido la confesión lisa, la concepción robusta, el tono elevado del escrito en referencia. Creemos sobre todo oportuno el recuerdo del verdadero concepto de los partidos políticos y de su relación con la causa de Dios y de la Iglesia, ya que tanto se ha trabajado y se trabaja por oscurecer la verdad en asunto de tanta trascendencia. Y ponemos aquí punto por no privar á nuestros lectores de la satisfacción de avalorar por sí mismos el sustancioso manifiesto.

A MIS COPARTIDARIOS

Elegido por el voto de mis conciudadanos para Senador de la República, juzgá

de mi estricta obligación concurrir á las sesiones del Senado, renunciando á la facultad de excusarme, con que, por mi edad, me favorecen las leyes.

Creíame obligado primeramente para con Dios, contra quien mueven ahora satánica guerra, en la República que le está consagrada, los desventurados que, en el sacrificio, cuanto loco empeño de *exterminarlo*, proponen destruir, si quiera entre nosotros, la obra divina, por medio de la cual la sabiduría y misericordia infinitas perpetúan los beneficios de la Redención en el mundo—la santa Iglesia católica, apostólica, romana. Creo en Dios; soy hijo de la Iglesia, no puedo venderme de extraño en el día de la prueba, no puedo negarles; no puedo traicionarles.

Creíame obligado para con la República, para con esta madre, cuyo desangrado corazón siente ya que se le agotan los esforzados impulsos que vivificaban sus miembros. Ella nos dió la vida que vivimos en el espíritu y el cuerpo, ella recogerá nuestros despojos, con la gloria de nuestros sufrimientos ó la infamia de nuestras prevaricaciones; vinculada le está la memoria de nuestros padres, y confiada en sagrado depósito sus cenizas vanerandas. De la suerte de ella depende la temporal y eterna de nuestros hijos. ¿Le deberemos indiferencia cuando se la ultraja, se la esclaviza, se la afrenta? Alardaremos de extraños cuando en nuestra presencia se la prostituye, para que así, prostituida, se vuelva indigna depositaria de nuestro pasado, é incapaz de guardar el porvenir de nuestros hijos?

Creíame, en fin, obligado para con el partido político, á que pertenezco, y en cuyas filas he militado y milito, en servicio de Dios y la Patria, bajo bandera gloriosa, la que el poderoso brazo del Gigante ecuatoriano hizo flamear en nuestro espitalio; la misma, en cuyo torno se agrupan hoy los leales, si vencidos por los reveses de la fortuna, firmes en su fe y listos al cumplimiento de los deberes que ella les impone. El hombre aislado á sus propios esfuerzos es incapaz de cumplir sus grandes y múltiples deberes sociales.

Cuando, para servir á Dios y á la Patria, en el campo de la política, se liga á sus conciudadanos con unidad de propósitos, forma con ellos un partido político, quítrase ó no; *no se puede servir á la Patria sin alistarse en un partido político*, porque el hombre aislado es incapaz de procurar la bienestar y adelantamiento. Es de espíritus cegados por la pasión confundir los partidos políticos con círculos de gente desnaturalizada, que sólo busca satisfacer ruines aspiraciones y bastardos intereses, y sólo caracteres apocados por el egoísmo pueden ufanarse de no pertenecer á ningún partido. La causa de Dios y de la Iglesia, inmortal en sus destinos, vinculada en el mundo con la conducta política de los pueblos y de los gobiernos, depende en mucho de los partidos políticos, y la suerte próspera ó adversa de éstos, no puede serle indiferente.

Vine al Senado, no porque me alucina: ra la ridícula esperanza de contener el torrente del mal, por mi voz y con mi voto; vine á dejar constancia de la protesta

de la mayoría de la Nación, es juzgada por la fuerza.

He cumplido mi deber, y al retirarme del Senado, creo necesario dirigirme á mis electores, á mis copartidarios, para darles cuenta de que vuelvo al hogar, si abatido por las desgracias nacionales, con la conciencia limpia y tranquila, porque jamás hice coro á los inicuos, ni mi voto fué de la traición ó de la apostasia.

Al separarme del Senado, protesto en nueva contra todas las leyes contralaborosas y antisociales que se han dictado ó se dictaren en lo sucesivo.

Quito, 24 de Setiembre de 1902.

Rafael Riofrío

A LAS URNAS

Se acercan los días en que debemos elegir á los ciudadanos que han de componer el Concejo Municipal de 1903.

No es posible que los habitantes del Pichincha permanezcan impávidos en las presentes circunstancias. Hay más que nunca es necesario que llevemos al Municipio *quiteños* inteligentes, ilustrados y valerosos que sepan trabajar con afán por los intereses de nuestra Provincia.

Creemos que la lista que á continuación exhibimos, será acogida por el pueblo con interés y entusiasmo. He la aquí:

Concejeros Municipales

Sr. Dr. Manuel Jijón Larrea.
Sr. Dr. Fernando Pérez Quiñones.
Sr. Dr. Dn. Telmo R. Vineri.
Sr. Dr. Leonardo Fernández Salvador.
Sr. Dr. Pedro Pallares Arteta.

Ya sabemos que dada la farsa de las elecciones, nuestra lista no conseguirá la mayoría; pero si obtendrá un triunfo moral, haciendo que el gobierno manifieste en franca lucha su oposición á los hombres de bien. Por lo mismo, no hay razón para abstenerse de cumplir una de las más importantes obligaciones del ciudadano, la de concurrir á las urnas electorarias.

CARTAS

Quito, Octubre 23 de 1902.

Rdo. Fray Curioso.

"El Bosque."

Hermano desconocido:

Ni tú me conoces, ni yo tampoco, ni sé en dónde naciste, ni sé en dónde veje-

(1) "Epítome de la historia del Derecho Romano, por el Dr. José M. Borja."

tas, ni sé si eres mozo, ó vejas canas; sólo sé que me has escrito privadamente, por las cortas líneas que conservo en mi poder, á las cuales voy á contestar en público de un modo breve y conciso.

Te sirva preguntarme, como si yo fueso algún Teólogo de la santa Iglesia, el significado de la voz *fetiquista*, estampada en la última epístola que hace pocos días dirigí desde mi celda al Redmo. *Fray Prelérito*. Satisfarédese, hermano Curioso, lo mejor que pueda; y te prevengo que el punto que me has tocado, daráme tela para tratar de otros en las sucesivas cartas que pienso enderezarte. Si me las contestas, te agradeceré infinito; y si no, si me desprecias, como hoy se estila, maldeciré en silencio mi mala suerte, y pediré al Cielo que te dure la vida, pues que con ella todo se alcanza.

Los *fetiquistas*, hermano, son los enemigos más atroces que tiene la autoridad. Aparecen en las grandes crisis, cuando la patria exige el concurso de sus buenos hijos para salvarse. Los *fetiquistas* no tienen símbolo político; en caso de conflicto de opiniones, permanecen *neutrales*; se designan pidiendo la paz en el interior y la tranquilidad en el exterior, aunque el orden moral esté trastornado; se hacen los sumisos á la autoridad para conseguir honores y aumentar sus caudales; en suma, los *fetiquistas* son unos hombres que quieren vivir gordos y placenteros al abrigo de las tempestades. Su acción en la sociedad es algo menos que cero, cuando no se toman en cuenta los males que causan con su refuenda hipocresía. ¡Hombres que aprueban todo, que aplauden todo, que se convienen con todo, pueden figurar en política!

Hermano, lee las siguientes párrafos que te darán una idea exacta de los *fetiquistas*. He los aquí:

Los *fetiquistas* tienen frente de la autoridad disposiciones contrarias. Llevan el respeto hasta el fanatismo, y aunque doctrinalmente no admiten ni la infabilidad, ni la impecabilidad de la autoridad, pórtanse realmente como si poseyesen estas dos prerrogativas. Los *fetiquistas* se contentan de todo y siempre. Entre ellas la obediencia de juicio debe sobrepasar si es posible, á la conducta. Sumérgense con gusto en el misterio; aman lo absurdo sin darle este nombre, y se asemejan á aquellas razas embrutecidas por la ignorancia y la superstición que en el fondo de la India y del Tíbet permanecen acurrucadas, sin pensamiento y sin amor, delante de un ídolo de bronce ó de piedra. La autoridad es la imagen de Dios en el mundo, y los *fetiquistas* la convierten en ídolo, pues en ella adoran lo que no viene de Dios; el error y el pecado.

Pero los *fetiquistas* no son todos iguales: no todos son sinceros; á menudo *fingen un respeto* que no tienen. Faltales valor en presencia de la autoridad y mientan, por no decir lo que podría de sagrado. No son todos desinteresados: en esas almas vulgares no se anida la patria ó la humanidad. Reconcentradas en sí mismas, devoradas de la ambición, temiendo perder cuando menos las ventajas adquiridas, toman el partido más seguro y

se colocan al lado de la fuerza: no podían amar á sus costas la justicia. No todos son adictos á la autoridad que incensan mañana y tarde: no la sirven, sino que la explotan. La adhesión protesta por medio del silencio contra los excesos de la autoridad; en caso necesario resiste de frente y se bate en retirada si no es echado; sus heridas valen más que los besos de los aduladores. Pero entre los oficiosos más de uno se mefa de la autoridad que reina, porque se promete tratar de igual modo á la que reinará mañana. En esta revista no omitimos á los *hombres bonachones*, en todas partes numerosos, que nacieron para seguir la corriente, que creen todo lo que se les dice y hacen todo lo que se les manda. Esto les cuesta menos que el reflexionar, de lo cual son pocos capaces. Engañados por los hábiles, seducidos por las apariencias y por los promesas, son maravillosos instrumentos de gobierno, muy buscados de la mala autoridad. Causan grandes males, pero se les perdonan por consideración á su honradez.

A pesar de los matices que distinguen á los *fetiquistas*, de ellos puede decirse que no saben obedecer, pues que obedecen demasiado y al revés. Extravían á la autoridad, provocan reacciones en los hombres distinguidos que por ellos permanecen traídos, y debilitan á la autoridad aislándola. Preparan los caminos al despotismo que precipita á las naciones á su decadencia, engendrando la anarquía. Tales son los servicios que prestan á la autoridad exagerando su respeto, bajo pretexto de evitar la rebelión.

He aquí, hermano Curioso, la pintura de los *fetiquistas*, hecha por un notable escritor. ¡Cuántos hombres así no vemos entre nosotros, en esta época en que se debilitan las fuerzas vitales de la sociedad, se borran los principios, desaparecen los caracteres, se rebajan las costumbres, el amor se extingue, el genio se eclipsa y la República toda se agita como un enfermo en su lecho de dolor!

Creo, hermano, haber satisfecho tu curiosidad. Hay de los *fetiquistas* como de los leproso; y cuéntame, si á bien tienes, en el número de tus amigos.

Tu capelán

FRAY GERUNDIO.

DOS TUMBAS

La muerte acaba de arrebatarnos á dos queridos honorables, el Sr. Dr. JOSÉ JOAQUÍN BOLA YERREVI y el Sr. D. JOSÉ MARÍA ARTETA.

Sawredote virtuoso, inteligente y caritativo, el primero; caballero amable, generoso, de fino y ameno trato, el segundo; padre modelo, hombre de bien, éste; amigo leal, orador entusiasta, aquél. Ambos pertenecientes á nobles familias de la Capital, y poseedores los dos de relevantes prendas domésticas y sociales.

La Iglesia del Ecuador, en especial el Cabildo Metropolitano, llora en el doctor Bola la pérdida de uno de sus mejores miembros.

La Patria, con el fallecimiento del señor Arteta, pierde á uno de sus buenos hijos.

Hasta por este lado, diremos lo que es-

cribimos en otra ocasión, el gobierno radical ha sido verdaderamente funesto: magistrados de justicia, patriotas distinguidos, jóvenes respetables, sacerdotes ilustres, padres de familia, misterios coronados de méritos, han desaparecido dejando un vacío inmenso en nuestro corazón y arrancándonos lágrimas de íntimo pesar.

Quisiéramos disponer del espacio suficiente para ocuparnos con más detención de los extintos; pero ya que esto no nos es posible, viva siempre su memoria entre nosotros, y reciban sus numerosos deudos nuestros más sentidas expresiones de condolencia.

EJEMPLO

Leemos en "El Universo", diario de Madrid, lo siguiente: "Ayer tarde hemos tenido el placer de presenciar un bellissimo acto de religión y piedad de S. M. el rey D. Alfonso XIII, que le exalte sobremanera. En el momento de entrar en el Real Palacio, al regreso de la Salve, advirtió al extremo de la calle de Bailén la presencia del Sagrado Viático. Inmediatamente se arrodilló sobre el pavimento de piedra, permaneciendo en esta reverente actitud hasta que se perdió de vista la comitiva del Santísimo. Como observase al pasar, que el Sagrado Viático iba en un modesto carruaje, ordenó á uno de sus ayudantes que mandase aproximar su coche é invitó al sacerdote á que hiciese uso de él, disponiendo que le acompañase la Escolta Real hasta el domicilio del enfermo. Era un espectáculo verdaderamente hermoso y edificante ver puesto de rodillas en medio de la calle á nuestro joven Monarca, rodeado de numeroso gentío, de la real familia y de altos personajes, rindiendo aquel homenaje piadoso de nuestra santa fe. El público presenciaba con profunda simpatía el acto de piedad del Rey. Muchas personas se emocionaron."

Mientras los Reyes, en otras partes, rinden el culto debido á las instituciones católicas, aquí, en el Ecuador, nuestros radicales, más civilizados que aquellos monarcas, no están en su torpe guerra al Catolicismo. ¡Qué contraste!

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

EN EL CAMPO

—Tirabeque, hombre, Tirabeque, por fin te encuentro después de buscarte más de ocho días consecutivos por los rincones de esta ciudad. ¿Qué haces allí, hermano, tendido bajo esos sauces, sin manteo, la sotana caída, con la botella de vino á un lado, el canasto de fruta al otro, y el coche más allá? ¿Es este el modo de cumplir con tus deberes?

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—No te dije que debías acompañarme á pagar visitas, á confesar arrependidos, á bautizar *injantes* y predicar á los demás fieles en el templo de la Razón? Así obedeces las órdenes que te doy?

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—Y después de tanta flemá, piensas engañarme con tus *travesuras*? Acaso no conozco ya los lugares que frecuentas, los amigos y conversaciones que con ellos tienes? Decídme, lego impío, no batiste palmas el otro día por la sanción del Matrimonio Civil, alegando razones de *franqueza* y de pio de banco?

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—Y, luego, no te dirigiste al *atrium* con el objeto de embarrancar a unos, prometer a otros y mentir a los demás, á manera de ciertos políticos radicales que vagan en esta República de yo no sé qué diablos?

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—Y con tal porte has de tener la pechuca de penetrar en casas honorables; y has de pretender que los dueños de esas casas honorables te reciban gustosos, te presenten á sus hijas y te tributen los honores que solamente un hombre honrado y moral se merece?

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—Cuando lo que debe hacerse contigo es, lo que se hace en los pueblos bien organizados en donde existen la vergüenza y la sanción, alarte, formar una especie de *resistencia pasiva* en torno tuyo, para que entres dentro de sí, no insuites á la sociedad en que vives, reflexiones, y te compungas. Sentado lo cual, lego, respóndeme ¿por qué saliste del convento sin mi venia, sin enviarme siquiera un recadito?

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—Lego, lego! me vas ya mortificando con tu cantaleta ¿qué significa eso de: *¡Así se hace en Centro América!*?

—¡Oh! no sabe su paternidad. *Así se hace en Centro América* es la suprema razón de Estado zarzuda por los hombres de los grandes principios y de las ideas avanzadas. Ni Maquiavelo con ser quien fue pudo dar con ella.

!!!*Así se hace en Centro América!!!* es:

"La razón de la sin razón que mi razón no se aleanza."

—No te entiendo, Timbeque: despotificaste, y déjate de rodeos.

—Parece que su reverencia ha olvidado la *Metafísica*.

—Así se hace en Centro América!

—Pues, la sinrazón de los hombres, especialmente la de aquellos que han vivido en esos pueblos *cultos* y *progresistas* de la América Meridional, tiene sus causas que explican la razón de la sin razón que yo, pobre lego, apenas me doy cuenta. Su paternidad, más listo, podrá descubrirla al vuelo.

—¡Ah! ya comprendo. Los hombres á los que aludes, sin saberlo, traucan las cosas, y creen haber encontrado la solución de los problemas sociales más difíciles, con absurdos ó majaderías como las que tú me has endilgado ahora. Estos caballeros son tan hábiles, tan inteligentes, tan perspicaces, tan ilustrados que ya no es difícil den con la cuadratura del círculo.

—Así se hace en Centro América, paternidad.

—Vuelves con tu cantinela: vote, lego, de aquí: cuidado con las excursiones nocturnas por los barrios de la *Suburba*. Otra vez que te arrentes, pide permiso, porque sino te planto en las puertas del convento. Arroddílate, reza el *Confiteor* y te perdono.

MEDIDA ACERTADA

El veintitres de los actuales se reunieron en el salón arzobispal, á iniciativa del Ilmo. Metropolitano, muchos padres de familia y caballeros distinguidos que residen aquí, con el objeto de acordar lo conveniente sobre la instrucción cristiana de la juventud.

Los concurrentes eligieron una junta directiva compuesta de los señores: Manuel Jijón Larrea, José Modesto Espinosa, Carlos Pérez Quiñones, Víctor M. Peñaherrera, Rafael Angulo, Carlos Mateus y Telmo R. Viteri.

También se decidió fundar un periódico para sostener los principios netamente católicos.

Aplaudimos la acertada de la medida y deseamos ópinos frutos y larga duración á tan respetable sociedad.

MANIFIESTO

Mal que les pese á los necios defensores del Matrimonio Civil, los Manifiestos de los *Imos* y *Rvms. SS.* Obispos han sido aceptados con inmenso júbilo por nuestros compatriotas.

Plegue al cielo que aquellos centinelas de la Religión, colocados sobre los muros de la patria para dar la voz de alerta, no desmayen y continúen hablando á los fieles, defendiendo el digno y procurando la salud de pueblos. Al fin ó á la postre el lego salvará su honor, y se convencerán nuestros enemigos que la *conciencia* no es res *nullius* de la que pueden apoderarse para disponer á su arbitrio.

Mucho espera la República de tan beneméritos Prelados.

FRAY GERUNDIO

Se lo encontrará de venta por el precio de diez centavos, cuando sea doble y de cinco cuando no, en el almuerzo del Sr. Vidal Velasco C., en la carrera de García Moreno, letra A, bajo la casa parroquial del Sagrario.

Los artículos que los envien, no se publicarán sino con las firmas de sus autores.

Para avisos, remitidos etc., etc. entenderse directamente con el infrascrito, redactor de este periódico.

VICENTE NIETO O.

Carrera "Bocafuerte" (Loma grande), cuadra 3ª, casa N. 27.

BASURERO

EN EL PALACIO

Acabóse la buena comita, se perfumaron luego, y sin que les sucediese cosa digna de contar, el rector, los profesores, los bedeles y porteros del *adámico* Instituto, compungidos, llegaron á la casa presidencial, refugio de su Excelencia y asilo de sus viejos admiradores.

Hallóse el hermoso mandatario escribiendo en su gabinete: apenas divisó el grupo, tiró la pluma y fue á su encuentro, y con voz armoniosa y melindrosos exquisitos, díjoles: "Camaradas ¿qué relente es ese?"

Oído lo cual, cayoron de rodillas todos, y uno de ellos, el más listo sin duda, con lágrimas en los ojos, respondióle: "¡Oh, tú el más alto de los mandatarios de la época, príncipe y duque de la hermosura, vuestra gracia sea servida de recibir en buen talante á estos liberales caballeros, que allí están hechos piedras pómez, turbados y sin pulsos de verse cuasi, cuasi sin empleos. Yo soy su jefe, y asegúrase que el que me reemplaza, les desdeñará sus servicios para dejarles con el vientre ahito y descubiertos! ¡Oh, padre y señor mío! ¿cómo nuestro magnánimo corazón no se enternece viendo arroddillados ante vuestra abigarrada presencia á los que son la columna y el sustento de la moderna pedagogía?"

"Levántaos, camaradas, dijo á este punto su Excelencia, que ya conversaré con el nuevo jefe para que os mantenga en vuestros destinos."

"¡Oh magistrado probo, término de la humana gentileza, replicó el jefe, yo os agra-

dezo á mi nombre y al de estos corazones que te adoran, la merced que nos dispensas. Vivid muchos años, para alivio de nosotros, consuelo de viudas y felicidad del partido y de la patria."

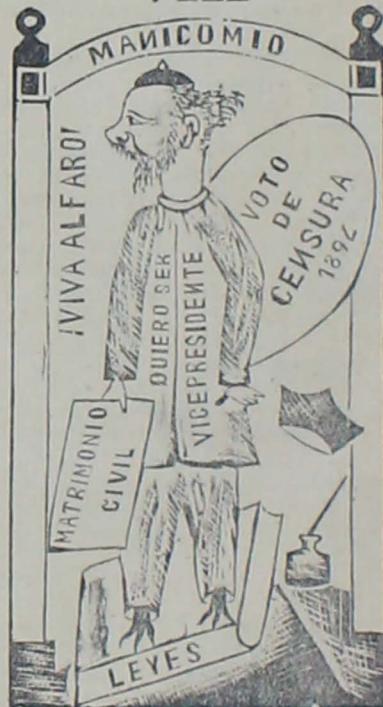
Dicho lo que precede, el rector y sus colegas abandonaron el sitio, y pedagogos en mulas, se dirigieron al ejido á comer un *cañicora* y *brindar* un *pilche* de *chicha* por la salud del radicalismo.

Fray Gerundio desde una loma, *envidioso*, les contemplaba, sintiendo dejar para más tarde la continuación de esta *adámica* historieta.

INSTANTANEAS

[PARA LA HISTORIA... NATURAL]

VIII



EL LOCO PALACIEGO

El doctor Andrade vil quiere ser loco imprudente! señor Vicepresidente por *Matrimonio Civil*.

ANUNCIO

En la plaza de la independencia, bajo el Palacio presidencial, después de algunos días, asegúrase que se venderán *baratísimos* los textos obligatorios que *precisitos comerciantes* negociaron en Norte América con el fin de facilitar el cumplimiento de la ley que sobre ellos acaba de dictarse. Lo único que se espera para poner al servicio del público este *negocio*, indudablemente mejor que el célebre de *Geneve*, es que se reuna el Consejo de Instrucción Pública y les felicite por la acertada elección que han hecho de los famosos libros.

Por lo demás, aunque se paren de cabeza, aunque Rengel zapatee, aunque Don Serafín refanfuñe, la facturita no ha de naufragar en tierra.